

Ésta es la versión **G o o g l e** guardada en el caché de la <http://www.milenio.com/mexico/milenio/notaanterior.asp?id=349693> obtenida el 26 May 2007 10:06:29 GMT.

La caché de **G o o g l e** es la instantánea de la página que tomamos cuando exploramos la Web en forma automática.

Es posible que la página haya cambiado desde entonces. Haga clic aquí para ver la [página actual](#) sin resaltar.

Esta página guardada en el caché puede hacer referencia a imágenes que ya no están disponibles.

Haga clic aquí para obtener únicamente el [texto guardado en el caché](#).

Para vincularse a esta página o para marcarla, utilice el siguiente url: http://www.google.com/search?q=cache:kox_mK7kxZgJ:www.milenio.com/mexico/milenio/notaanterior.asp%3Fid%3D349693+higini+arau&hl=es&ct=clnk&cd=284&gl=es

Google no tiene relación con los autores de esta página ni es responsable de su contenido.

Se han resaltado estos términos de búsqueda: **higini arau**

México, D.F.

Sábado 26 de Mayo de 2007 Actualizado a las 05:05 hrs.

Con

MILENIO

Noticias

Escriben

La Afición

¡hey!

Suplementos

Clasifica

Apoteósica reapertura de la Scala de Milán

Tras permanecer casi tres años cerrado por obras de renovación, la Scala de Milán, cuya historia va unida a la de Italia.



El nuevo escenario, proyectado por Franco Malgrande, es considerado una auténtica joya tecnológica. Foto: Paco Serinylli/AFP Foto:



Después de treinta meses de trabajos de restauración y conservación, la Scala de Milán, el teatro más importante de la lírica mundial, volverá a abrir sus puertas con *L'Europa riconosciuta*, una ópera poco conocida del compositor italiano Antonio Salieri, escrita para su inauguración en 1778, que en esta ocasión será dirigida por el maestro Riccardo Muti, con la escenografía los maestros Luca Ronconi y Pier Luigi Pizzi.

Renovado su antiguo esplendor, después de haber sido restaurada interna y externamente, La Scala recuperará su lugar como el centro de la lírica mundial después de más de dos años de inactividad y en una fecha particularmente significativa para Milán: el día de San Ambrosio, patrón de la ciudad: a causa de restauración de este templo de la música, sus prestigiadas estaciones líricas habían sido trasladadas al Teatro degli Arcimboldi de la misma ciudad.

“Creo que María Teresa de Austria estaría orgullosa de nosotros”, comentó Gabriele Albertini, alcalde de Milán, aludiendo al hecho de que La Scala fue construida en honor de la reina y el virrey de Habsburgo, entre 1776 y 1778, por

el arquitecto Giuseppe Piermarini. Su actual restauración el alcalde la calificó “un milagro” porque se realizó “en 30 meses respetando no sólo los tiempos sino con un incremento de sólo el 10 por ciento respecto del presupuesto inicial”, pasó de 56 a 61 millones de euros (63 millones de dólares aproximadamente), y su reapertura “un símbolo de nuestra eficiencia de los Habsburgo”.

Más interesante que los juicios del alcalde, resulta el que durante los trabajos de restauración fueron desenterrados los restos del antiguo teatro, bombardeado durante la Segunda Guerra Mundial, los cuales quedaron sepultados bajo el piso después de la reconstrucción ordenada por Benito Mussolini (en los últimos meses de la efímera “República de Saló”), porque “una Scala sin techo es peor que una batalla perdida”, sentenció el dictador al ordenar la obra.

Muchas sin embargo son las curiosidades que presenta esta nueva restauración que ha tenido como común denominador el regreso a los orígenes: al mármol veneciano, a los pisos del siglo XVII y al renacer de sus decoraciones neoclásicas. Su escenario ha sido renovado. Ahora cuenta con un espacio de 1,600 metros cuadrados, en una parte del cual ha sido instalada una moderna y sofisticada maquinaria escénica que, entre otras cosas, permitirá la preparación simultánea de tres diferentes escenas.

Para la arquitecta Elisabetta Fabbri, directora artística de los trabajos, uno de los objetivos del proyecto fue no modificar la imagen del teatro y valorar al mismo tiempo sus aspectos menos relevantes, “nos pareció correcto proceder de acuerdo con la historia de la Scala: la sala teatral y la torre escénica habían sido modificadas a nivel tecnológico y funcional, mientras que la parte destinada al público en su aspecto y calidad arquitectónicas. Con esta óptica también nosotros hicimos una distinción tipológica de las intervenciones a la maquina teatral y a aquellas destinadas a la parte que ocupa el público”, comentó la directora.

La conservación integral del teatro así como su adecuación a las normas de seguridad, incluidos los sistemas electromecánicos, fueron otros de los objetivos de la restauración. “La conservación y la sobrevivencia del inmueble dependen de las condiciones “termohigrométricas” (de calor y humedad) a las que están expuestas las decoraciones. A estas destinamos la parte más consistente del proyecto”, precisó la arquitecta agregando que las decoraciones de la sala teatral presentaban diferentes niveles de degradación, “desprendimientos y pérdida de la película pictórica así como del dorado, gran parte del cual se encontraba ennegrecido por el polvo”.

Para algunas de las personas que han seguido la obra, la novedad de La Scala son los colores: “En los palcos, en la sala y en el *foyer* se han subrayado los exagerados matices que presentaba el teatro originalmente”, comentaron, no sin antes apuntar que La Scala se ha convertido en un laboratorio donde conviven pasado y futuro y que todo lo anterior “lo explican los colores, como sucede en los lugares míticos, porque como observaba Goethe ‘la verdad siempre tiene su color’”.

El nuevo escenario de la Scala tiene 22 metros de profundidad y 34 de ancho. Diseñado por el ingeniero Franco Malgrande, ha sido calificado como una auténtica joya tecnológica. Funciona electrónicamente y está compuesto de siete bastidores de dos metros de ancho y 22 de largo, que

accionan con pistones. Esto permite que cada uno de los bastidores se alcen más de dos metros y descendan 18, “debido a estos movimientos se puede realizar mil diversas combinaciones”, explicaron los técnicos los cuales añadieron que gracias a este juego de bastidores se pueden montar tres escenografías contemporáneamente”.

Detrás del escenario está un traspalco, de 19 metros de ancho y 23 de largo, que se integra armónicamente en una torre escénica de 56 metros de altura, a forma de cubo, proyectada por el arquitecto Mario Botta en una de las alas del teatro para albergar las oficinas y la zona de servicios. “La obra es producto del trabajo colectivo. Sin un equipo hubiera sido imposible realizarla en los tiempos previstos. En Suiza –subraya el arquitecto Botta– hubiéramos necesitado un año más de trabajo”.

Con la renovación el Teatro de la Scala contará con más de dos mil lugares. Sólo la parte alta del teatro y la galería, el llamado “el gallinero”, sufrieron modificaciones: fueron suprimidos los puestos de pie, se duplicaron las butacas y se recuperó el piso original de los palcos. La acústica, fue confiada a **Higini Arau**, ingeniero al cual se debe la espléndida acústica del reconstruido Teatro Liceo de Barcelona. “La acústica mejoró en un cien por ciento”, comentaron hace unas semanas el maestro Muti y los integrantes de la orquesta de la Scala, después de una entusiasmante prueba acústico-musical realizada en un teatro sin asientos y sin máquinas en el escenario. El piso de parqué denominado “flotante”, instalado en la platea y proyectado por el mismo **Arau**, “tiene un efecto muy positivo en la acústica del teatro”, agregaron.

Opiniones divididas

No obstante el cuidado y el tiempo récord de su realización, los trabajos de restauración de La Scala no están exentos de críticas. Un grupo de especialistas se interrogan sobre la validez y belleza de las modificaciones que ha sufrido la obra del arquitecto Piermarini.

El motivo principal de la polémica es la construcción cilíndrica, la torre de piedra que se sobrepone a la estructura original realizada por el arquitecto Piermarini. Se trata de una novedad que sin embargo, divide a los expertos: algunos de ellos consideran que no está en sintonía con el resto de la estructura, mientras que otros, como el histórico del arte Vittorio Sgarbi, la reputan “la cosa más bella que se haya realizado en Milán en estos últimos años”.

Las polémicas sobre la restauración del teatro de La Scala seguramente continuarán, así como las críticas por los pocos boletos de galería: sólo 145, que están a la venta para la “Premier” de hoy.

Desde el sábado pasado decenas de personas duermen frente a las taquillas del teatro para poder conseguir uno de los preciados y pocos boletos restantes. Los revendedores, como de costumbre hacen su agosto: según se comenta están pidiendo hasta dos mil euros (230 dólares) por uno de estos boletos.

Jorge Gutiérrez Chávez, Roma

Envía esta

 Volver

 Arriba

 Imprime esta nota

 nota

Publicidad | Milenio tu página de inicio | Milenio 
[Quiénes somos](#) | [Agrega a tus favoritos](#) | [Contacto](#) | [Suscripciones](#)

Derechos Reservados © Grupo Editorial Milenio 2007
[Privacidad](#) | [Aviso Legal](#) | [Mapa del sitio](#)